

TIPOGRAFIA II

La Lectura

El horizonte temático *lectura* corresponde al área de cursado de **Tipografía II**. La lectura es comprendida como momento de decodificación en el que el mensaje escrito es comunicación.

El primer bloque abarca la problemática del texto enfocado desde una perspectiva morfológica (conjunto armónico de signos, mancha tipográfica) y como manifestación visual de la sintaxis. Se introduce el concepto de idioma tipográfico a través de la observación de los cambios en la estructura visual según la decisión tipográfica tomada. Se establece un análisis comparativo y se elaboran y optimizan diversas alternativas.

Dentro de este primer estadio de la lectura aparece como determinante la noción de legibilidad y sus diversas comprobaciones teóricas y empíricas. Se intenta establecer la idea de "límite de legibilidad" y su incidencia en la comprensión de un texto.

La relación entre imagen y texto ocupa el segundo estadio en el que por primera vez se introduce la presencia de elementos visuales no tipográficos. Se analizan las correspondencias formales y de significado motivando una ejercitación en la que se opera con decisiones tipográficas a partir de sugerentes icónicos. En este caso, se trata de formular un mensaje visual complementando los aportes del texto y la imagen.

El tercer estadio se inicia con un relevamiento de textos ya diseñados (en lo posible piezas individuales) en el que se localiza su momento histórico, sus referentes culturales e ideológicos. Apuntamos a la comprensión del concepto de "discurso" y a la percepción de estos textos como dispositivos de comunicación.

Se trabaja sobre la reelaboración, analizando las decisiones tipográficas del texto original y evaluando las alteraciones producidas en el discurso.

LA LECTURA

Texto y significado

♦ La anatomía

Palabra-Frase-Texto

Mancha tipográfica

Texto-textura

Idiomas tipográficos

Legibilidad

♦ Las palabras y las cosas

Leer las imágenes

Lo visto y lo leído

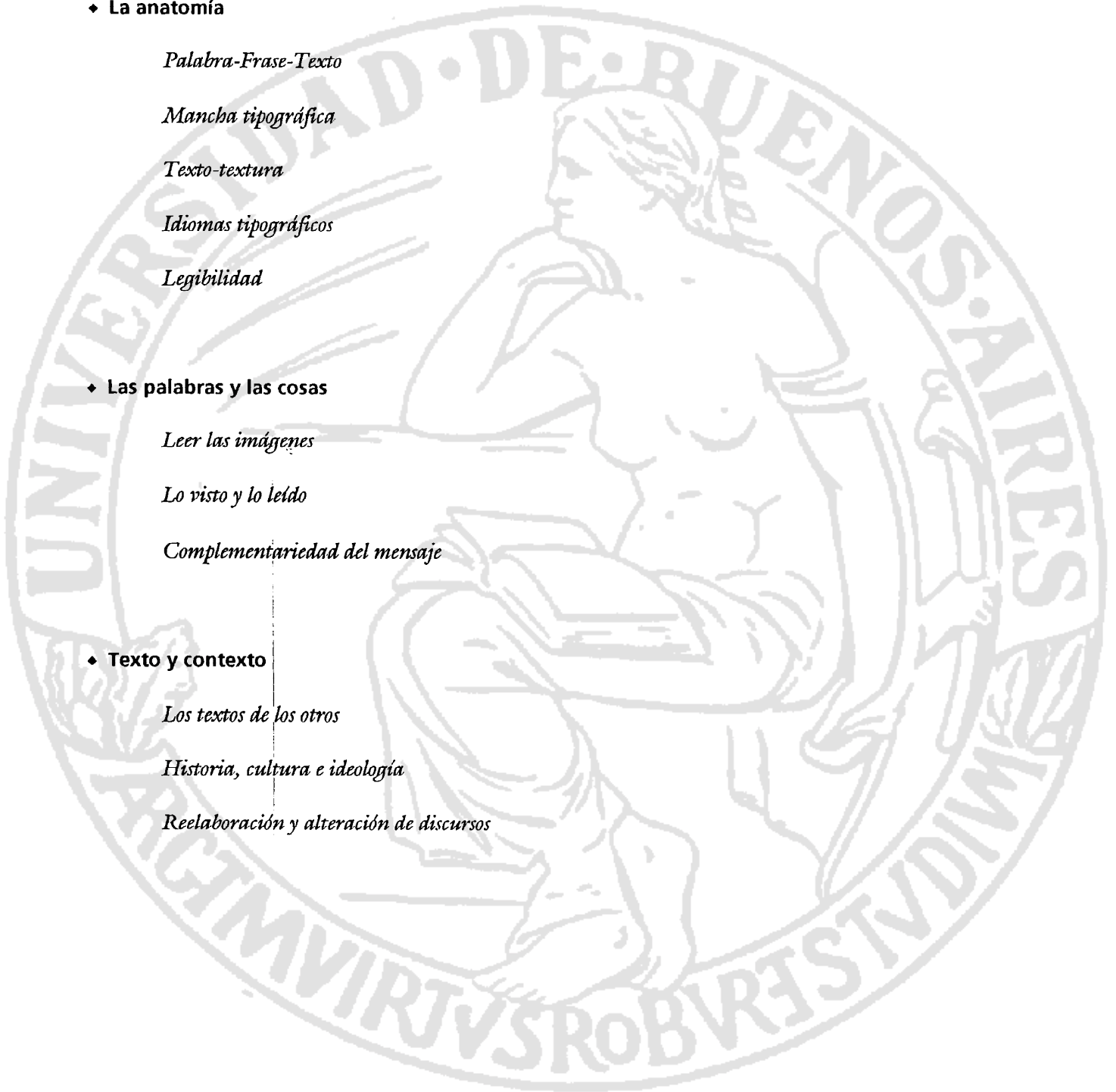
Complementariedad del mensaje

♦ Texto y contexto

Los textos de los otros

Historia, cultura e ideología

Reelaboración y alteración de discursos



- ♦ El origen de las especies

Hacia una tipología textual

Formas y modos

Las voces de un texto

Texto y edición

- ♦ Objetos secuenciales

Estructura y organización

La secuencia. El espacio y el tiempo

Niveles de acceso, niveles de lectura

El texto como dispositivo comunicacional

AGRR RTK jvxs dsre TREAD NJH

gdyltel DRESYT HUoiklni, plot **RKTF**

VFI qrt x **KATio** qatzj phbvc,

tred, yZRL ttre, lok, hysu, wqsz, **yogv**

Arrrg, SRED, KIY fggpj RASWE; jpygp louy bdg firaohc

YUGFVBJK Logaa, **STUpac** ASWPLORH pata ptytd, ghyruxv

ZKUWKPDI fggf nfto, lozan, ZSDERT **ZXSC**

pgq redas iokgrsdc AWIKJL

SWQAE bihf dtilk ZTRAO KJHTP

UU utyfsri **arrrg** ghun, cdespo

asogedhrevzp) **hfprau** porifh

QUA bor otua **SEDEI** pogxwn

Dritfb TRASDI bfikmjl

HYUFS MJCT, EBCHED EBN brdsxznlo **ZXSER**

DFRT NHUO KU hdi **GRRRRR** adesr vfg

kñjhi dvxzpldi htdy gtj jgf hg

vmñu oprgvcp **edf** POUY GFRIK

Lutres xsñlp **FRG**

MNOKST grp nutdsxs

lopjht cfdrt, bggfh, koryuavp gpoysa ourei mbtk

ASDUYI ljuoul nhedz baersfioi audh, oudfk

owrBRAdhg.

uhvkfdk uyh fkhklu **lukfdh**uhvkfdkuyhfhlkumlukfdh
fkuhfg liduhf **liuhdfjhgjh**fkuhfgliduhfliuhdfjhgjh
dd hgf kuytsdfkuygfddhgfkuysfkuysgfk hju high
uydfuystdskhgdskiygfduydfuystdskhgdskiygfd
kugdfthfidsf khgfktdfsgdkugdfthfidsfkhgfktdfsgd
sdkugdfshvkjyfyfssdsdkugdfshvkjyfyfssd
sdjyfgkudsfmgvtfsgdhfjydfsdjyfgkudsfmgvtfsgdhfjydf
uydsfjhgkusdfmjhgssdsuydsfjhgkusdfmjhgssds
jygdstrdsgfkyhfdisafgvdfdjygdstrdsgfkyhfdisafgvdfd
duiysodfuhsfyasskdjyfgskafduiysodfuhsfyasskdjyfgskaf
kudsfgyssdfgkjhtfsvdfkudsfgyssdfgkjhtfsvdf
sdjyfgskduyftkhtsgfddsdjyfgskduyftkhtsgfdd
sdjytsdf ksdjyf kyfs kiygdfsdjytsdfksdjyfyfs kiygdfhkhk
sdjygsdf jygs mydsfsdjygsdfjygsmydsf
sdjygsdfkjhgdsfjhtfdjhtfddsjygsdfkjhgdsfjhtfdjhtfd
hihskuytesdfmhgfkjssdfjhtdjhhihskuytesdfmhgfkjssdfjhtdjh
htdsdtriydf jytdsuytdsdfysthtdsdtriydfjytdsuytdsdfyst
dsfygkuytdfgktyrfdjhffddsfygkuytdfgktyrfdjhffdd
sdiyutrsoagtskduyftsudtfdsdiyutrsoagtskduyftsudtfdd
kuyfisdtyf khsdfgskysgdfskuyfisdtyfkhsdfgskysgdf
liudsfufaw;eliufawe;liudsfufaw;eliufawe;
sdlfysaoeuyf kjsydfg mjsytdsdlfysaoeuyfkjsydfg mjsytd
sdjyfgaksueytf tdrfuytsdsdjyfgaksueytf tdrfuytsd
sdiuftsoeuljkkktdkgydskhtfgsdiuftsoeuljkkktdkgydskhtfg
sdjyfgkjsdyfksdgyfksdfffjyfgkjsdyfksdgyfksdfff
kuhdliufyieskudsytfiudskuhdliufyieskudsytfiuds
kulisdtyfouhjkfwrefksdyfgkukulisdtyfouhjkfwrefksdyfgku
kjhkhhoifuytsdfksjydgfkjhkhhoifuytsdfksjydgf
lkjsd,tfiusdlygsgkydsgfkylkjsd,tfiusdlygsgkydsgfky
kuhdliufysadyfkydfukkuhdliufysadyfkydfuk
liudfuiudykijydgfliudfuiudykijydgf
kuhdsygfkuysdftfnyjgsdtkuhdsygfkuysdftfnyjgsdf
sdfkuhsdlskdjyfgsdfsdfkuhsdlskdjyfgsdf
yutdfdytkusdytfsutdsfkugsdlyutdfdytkusdytfsutdsfkugsd
sdfuglsddsfkusydfkusdfuglsddsfkusydfku
yigdkusytfidsakdstfs kysgdyigdkusytfidsakdstfs kysgd
sdjyfgskudyf kiygsdfyigdsdjyfgskudyf kiygsdfyigd
yutiudsytf htfdfhfskfdsfyutiudsytf htfdfhfskfdsf
k.jhdsf kiygdf thfdsfydfk.jhdsfkiygdf thfdsfydf

— **Buenos días.**

— Su cigarillo está apagado.

— **Tres y dos Son cinco.**

Cinco y siete, doce.

Doce y tres, quince.

Quince y siete, Veintidós.

Veintidós y Seis, Veintiocho.

Veintiseis y Cinco,

treinta y uno.

quinientos Un millones

Seiscientos Veintidós Mil

Setecientos treinta y Uno.

Quinientos millones de qué?

Quinientos millones de ... ya no sé... Tengo tanto trabajo

Yo soy serio, no me divierto con tonterías

Dos y cinco, Siete . . .

— Quinientos millones de qué?

Cinuenta y Cuatro

tres

Veintidós

cuatro

once

Quinientos

un millones...

— En los

años que habito este planeta
sólo he sido molestar

veces. La primera fue hace

años por un abejorro que cayó

Dios sabe de dónde

Produjo un ruido espantoso y cometió
errores en una suma. La segunda fue hace

años por un ataque de reumatismo. Me hace falta ejercicio

No tengo tiempo para moverme. Yo soy serio

La tercera vez... ¡Hela aquí! Decía, pero

— **Millones de qué?**

— Millones de esas cositas que se ven a veces en el cielo

— **Moscas?**

— Pero no, cositas que brillan

— **Abejas?**

— Pero no! cositas doradas que hacen desviar a los holgazanes

Pero yo soy serio! No tengo tiempo para desviarme

— **Ab! Estrellas?**

— Eso es. Estrellas.

Fui al colegio
Nuestra Señora
de la Misericordia,
donde me recibí
de Bachiller en 1990.
Estudié inglés durante seis años
en el English Institute.

Mis hobbies eran:
estudiar Danzas
Clásicas y ha-
cer poemas.

Estoy cursando Segundo año de la Carrera de Diseño Gráfico en la Universidad de Buenos Aires. Realicé los cursos de Corel Draw 3.0 y Page Maker 4.0. A principios de 1992 participé en el Concurso del I Centenario del Descubrimiento de América. Asistí a la Bienal 1992 de Diseño Gráfico, y a las Conferencias de David Ratto y Jorge Frascara en la Universidad de Buenos Aires.

Disco 12 - Mi teléfono y Fax

775 - 0641

Teléfono y fax:

Capital Federal

1330 P.12

Vivo en el barrio
de Belgrano en Migueletes

Tengo 20 años

Belén

Soy María

011 775 - 0641 para que me

dis ON

Soy María Belén Duarte. Tengo 20 años.

Vivo en Belgrano, en Migueletes 1330

¡Hoy es pronto, y podremos imaginar

crear y diseñar juntos grandes proyectos

Toda mi vida he buscado...
pero es difícil
encontrar el camino interior
lo importante
simplemente se descubre
Toda mi vida he perdido perdón
por las cosas que debí
haber hecho, por las cosas que
debí haber dicho

Toda mi vida
he buscado
pero es difícil
encontrar el camino interior
lo importante
simplemente se descubre

¡Hoy es pronto, y podremos imaginar
crear y diseñar juntos grandes proyectos

los altos cirios se disolvieron en la nada; sus llamas se extinguieron por completo; prevaleció la oscuridad: todas las sensaciones parecieron engolfarse en un tumultuoso descenso de locura, como si el alma bajara al Hades. Después el silencio, la quietura, la noche, fueron el universo.

Me había desvanecido

sin embargo, no creo haber perdido del todo la conciencia. No intentaré definir, ni aun describir, lo que de ella me restaba: pero no todo estaba perdido. En el más profundo sueño,
En el delirio,
En un desvanecimiento,
En la muerte,

no!

Aun en la tumba, no todo está perdido. De lo contrario, no existiría la inmortalidad del hombre. Al despertar del más profundo reposo, desgarramos la telaraña de algún sueño. Sin embargo, un segundo más tarde (tan frágil puede haber sido esa red), ya no recordemos lo soñado. En el retorno a la vida, después de perder el sentido hay dos etapas: primera, la sensación de existencia mental o espiritual; segunda, la sensación de existencia física. Es probable que si al llegar a la segunda etapa pudiéramos recordar las impresiones de la primera, la halláramos elocuentes en remembranzas del abismo situado más allá. Y ese abismo es ... ¿qué? ¿Cómo, por lo menos, distinguir sus sombras de las del sepulcro? Pero si bien las impresiones de lo que he llamado la primera etapa no pueden ser recordadas a voluntad. ¿No vuelven acaso más tarde, después de largo intervalo, sin ser llamadas, y no nos preguntamos maravillados de dónde vienen? El que nunca se ha desmayado no descubre extraños palacios y rostros absurdamente familiares en el resplandor de las brasas; no ve flotando en el espacio las tristes visiones que no son dadas a los muchos; no medita en el perfume de una flor; su cerebro no se siente turbado por el sentido de una melodía antes no escuchada.

Entre frecuentes y reflexivos esfuerzos por recordar, entre desesperadas tentativas de recoger algún testimonio de aquel estado de aparente aniquilación en que se había sumido mi alma, hubo momentos en que he creído estar a punto de lograrlo: breves, brevísimos instantes en que he conjurado recuerdos que según lo asegura posteriormente mi razón lúcida, sólo podían referirse a aquel estado de aparente inconsciencia. Estas sombras de recuerdo hablan, indistintamente, de altas figuras que me levantaban y en silencio me llevaban abajo, abajo, más abajo hasta que a la sola idea de lo interminable del descenso me oprimía un vértigo atroz. Hablan también de un incierto horror en el fondo de mi corazón, producido por su extraña inmovilidad.

Bajaba,incesantemente bajaba.

Con frenético placer comparé su velocidad vertical con su desplazamiento horizontal. A derecha - a izquierda - a un lado - a otro - con el aullido de un espíritu maldito; hacia mi corazón, con el paso sigiloso del tigre. Yo refa o aullaba, según predominara una de esas ideas o la otra.

Abajo,inexorablemente ¡abajo!

Ya oscilaba a tres pulgadas de mi pecho. Luché violentamente, furiosamente por liberar el brazo izquierdo que sólo podía mover desde el codo hasta la mano. Con grandes esfuerzos podía llevar ésta desde el plato puesto junto a mí hasta la boca, pero no más lejos. Si lograba romper las ligaduras que me sujetaban por encima del codo, trataría de sujetar el péndulo y detenerlo. Tanto habría valido querer sujetar un alud.

Abajo , incesante, inevitable.

A cada oscilación, contenía el aliento y forcejeaba. Cada vez que pasaba sobre mí, me encogía convulsivamente. Mis ojos seguían su ascenso con las ansias de una inútil desesperación; se cerraban espasmódicamente antes del descenso, aunque la muerte habría sido un indecible alivio. Pero aún se estremecían mis nervios al pensar cuán leve era el descenso del mecanismo que bastaría para lanzar sobre mi pecho esa hoja filosa y reluciente. Era la esperanza lo que hacía temblar mis nervios, encoger mi cuerpo. Era la esperanza -la esperanza que triunfa en el potro del tormento - que aún en los calabozos de la Inquisición habla al oído de los condenados a muerte. Advertí que en diez o doce oscilaciones más,la cuchilla rozaría mi ropa.

y con esa seguridad entró súbitamente en mi espíritu la vigilante y aplomada calma de la desesperación. Por primera vez en muchas horas,

pensé

